

# UNA CÁMARA FUNERARIA EN SEQLLAS, VALLE DE AYACUCHO<sup>1</sup>

Lidio M. Valdez \*  
Katrina J. Bettcher \*  
J. Ernesto Valdez \*\*

*"Tal vez el descubrimiento más significativo de esta investigación es que el sepulcro abierto y la organización del ayllu no fueron los antecedentes del Estado en la evolución de la cultura andina" (Isbell, 1997: 290).*

## INTRODUCCIÓN

**C**uando los españoles hicieron su entrada al Cusco en 1533, observaron que los cuerpos momificados de los antiguos líderes eran colocados en lugares especiales donde eran periódicamente visitados, adorados y alimentados. Además, eran vestidos con finos tejidos y, en ciertas ocasiones, trasladados a la plaza para ser consultados (Pizarro, 1921: 251-252; Rowe, 1995: 30). Dichas momias eran respetadas porque se las consideraba como los restos mortales de los fundadores de la *panaca* o *ayllu* real, grupo de descendencia identificado con un ancestro común (Allen, 1988: 57; Rowe, 1946: 253-255; Hyslop, 1990: 62-63; Patterson, 1991: 65-67; Moseley, 1992: 49). La organización del ayllu y la veneración a sus fundadores fue una de las características de la sociedad andina durante el período incaico. Sin embargo, aún permanece indeterminada la época en que apareció el ayllu. Por un lado, Moseley (1992: 94) sostiene que este sistema organizativo apareció aproximadamente hace 6000 años. Por otro lado, Isbell (1997: 136) ha planteado que el ayllu surgió relativamente tarde en la historia de la cultura andina.

Isbell (*op. cit.*) argumenta que una característica fundamental del ayllu es la veneración a los cuerpos momificados de los ancestros, que aparecen asociados a construcciones monumentales denominadas "sepulcros abiertos": la "mejor manera de detectar el ayllu

en el pasado es mediante la ubicación del cuerpo momificado de los ancestros en el sepulcro abierto" (*op. cit.*: 139). Para el valle de Ayacucho, este mismo investigador plantea que el "sepulcro abierto" no puede ser asignado más allá del Horizonte Medio (Isbell, *op. cit.*: 187-188). Asimismo, él afirma que el ayllu no fue una organización que antecedió al Estado Huari. Así, el ayllu y la estructura funeraria identificable como "sepulcro abierto" habrían hecho su aparición hacia el final de la Época 1 o durante la Época 2 del Horizonte Medio (Isbell, *op. cit.*: 188, 289).

Recientemente, hemos excavado una cámara funeraria en Seqlas, sitio ubicado entre Huanta y Luricocha, en la parte norte del valle de Ayacucho (Fig. 1). En este lugar se descubrieron entierros múltiples en un tipo de cámara funeraria que hasta la fecha no ha sido reportada para dicho valle (Bettcher *et al.*, 1999). En este trabajo describimos el hallazgo, dando énfasis a la forma constructiva y a su contexto. Asimismo, sobre la base de los datos encontrados se evalúa el tipo de organización social existente en el valle de Ayacucho durante el tiempo que la cámara funeraria fue construida. Por último, las observaciones que hiciera Isbell (*op. cit.*) son confrontadas con la evidencia de Seqlas.

## LA CÁMARA FUNERARIA DE SEQLLAS

Seqlas se ubica, aproximadamente, a 16 km al norte del sitio arqueológico de Huari. Consiste en una pequeña colina de formación natural. La cámara funeraria se encuentra en el lado Este de la colina. Por sus inmediaciones pasa un canal que irriga las áreas aledañas,

\* Trent University, Canadá.

\*\* Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

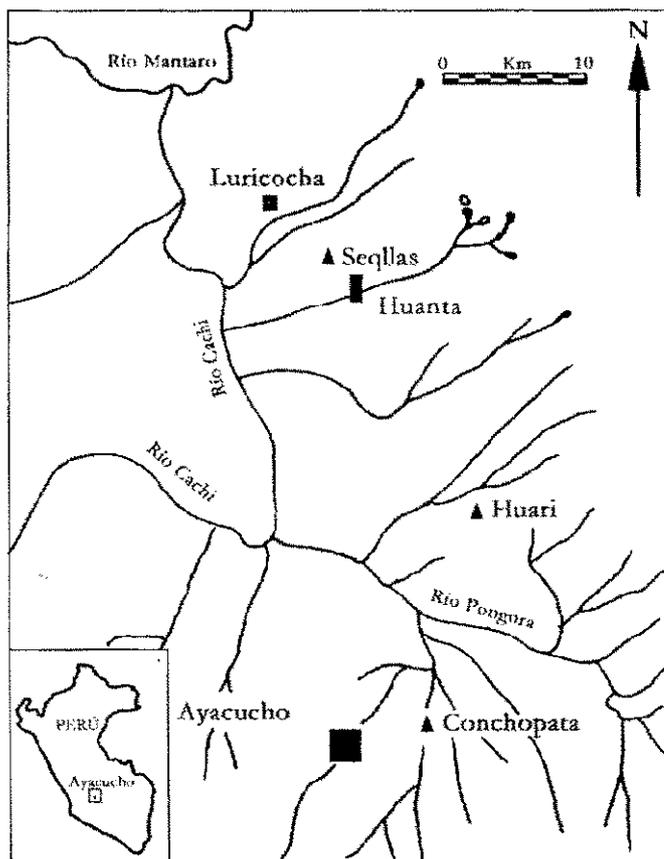


Figura 1. Ubicación de Seqlas en relación con Huari.

actualmente bajo explotación agrícola. Fueron, precisamente, las filtraciones provenientes de este canal las que condujeron al descubrimiento fortuito de la cámara. Cuando esto ocurrió, el propietario de las tierras se comunicó con nosotros; luego de evaluar las condiciones de deterioro en que se encontraba la cámara, aplicamos urgentemente el trabajo de rescate. El propietario, asimismo, mencionó que había encontrado restos humanos durante la construcción de su vivienda, ubicada en la cima de la colina. Sin embargo, otros restos culturales (cerámica, por ejemplo) no son comunes en el lugar. Esto parece indicar que Seqlas no fue un sitio habitacional, sino que se trataría de un pequeño lugar de enterramiento, tal vez, de tumbas específicas.

En la primera etapa de excavación se limpió la superficie inmediata encima de la cámara, en un área de 2 por 2.50 m, para definir su tamaño. En este proceso se encontraron algunos fragmentos de cerámica no decorada. También se hallaron, en el lado Este, algunos huesos humanos pertenecientes a individuos adultos. Una vez retirado el nivel superficial, se determinó la presencia de un sello de arcilla colocado intencionalmente como parte del techo. La periferia del sello estaba delimitada por una alineación de piedras de forma ovoide (Fig. 3a). Encima del sello se encontró un

pequeño fragmento de cerámica del estilo Okros perteneciente al Horizonte Medio 1 (Knobloch, 1991; Menzel, 1964). En el lado norte y sur de la concentración de piedras y aproximadamente a 15 cm debajo de la superficie, se descubrieron huesos humanos pertenecientes, por lo menos, a dos infantes. Lamentablemente, éstos se encontraban muy deteriorados y al primer contacto se desintegraron, lo que imposibilitó determinar si tales restos fueron entierros primarios o remociones de la cámara en una fecha posterior.

Una vez retirado el sello de arcilla, varias piedras de forma plana quedaron expuestas. Éstas habían sido cuidadosamente colocadas (Fig. 2 y 3b) y formaban el techo de la cámara. Luego que fueran retiradas pudo verse el interior de la cámara (Fig. 3c y 4). La parte superior estaba vacía, pero en la base había una acumulación de tierra húmeda, muy compacta. Esta acumulación era más pronunciada en el lado Este. Al ser retirada esta tierra, se encontraron abundantes restos óseos humanos, al parecer, acumulados durante muchos años. Al igual de lo que sucedió con los otros huesos, éstos también se fragmentaron debido a su avanzado estado de deterioro. Esto no permitió identificar, por ejemplo, el sexo de los individuos enterrados en la cámara; además, los huesos no estaban distribuidos en

orden, por lo que no fue posible identificar la posición de los entierros.

La cámara funeraria fue construida con mucho cuidado. El interior es rectangular (Fig. 5a y 5b), y sus paredes están edificadas con piedras del campo y barro. Su ancho, largo y profundidad son 1, 1.7 y 1.4 m, respectivamente. La base del lado oeste fue empedrada utilizando piedras planas. Sin embargo, las partes central y Este no presentan dicha característica. En el lado Este se definió una puerta de 50 cm de altura y 45 cm de ancho. La puerta estaba sellada con una piedra plana. Este acceso se halla a unos 50 cm del borde actual de la colina, por lo que es posible que en el pasado diera acceso a la cámara. Merece resaltarse que Raswillka, el *huamani* principal del valle de Ayacucho (Anders, 1991: 193), se encuentra precisamente al lado Este. En dirección opuesta a la puerta existía una pequeña ventana (u hornacina), que también podría haber estado en el lado oeste, permitiendo el ingreso de la luz solar en horas de la tarde. Otra posibilidad es que hayan contenido las ofrendas.

Dentro de la cámara, además de los restos óseos humanos, fueron encontrados muy pocos restos culturales, los cuales estaban generalmente rotos. Entre éstos es posible destacar un pequeño cuenco negro (Fig. 6), que posiblemente fue introducido como parte de alguna ofrenda. Sus fragmentos fueron hallados en varios lugares. Asimismo, se recuperó la boquilla de



Figura 2. Vista (oeste a Este) de la cámara antes que fuera abierta.

una ocarina (instrumento musical). Junto a estos artefactos, también se encontraron piezas de *mullu* trabajado, así como varias cuentas hechas con piedras preciosas y conchas marinas, que posiblemente pertenecieron a un ajuar funerario. El único artefacto que se encontró completo fue una jarra no decorada en miniatura. Todos estos detalles tienden a sugerir que la cámara funeraria de Seqllas fue saqueada, hecho que tal vez ocurrió en tiempos prehispánicos, pues de haber sucedido en tiempos posteriores, la cámara pudo haber sido abierta y los huesos dispersados en la superficie, como suele pasar con otras muchas tumbas profanadas.

La cámara es distinta a cualquier otro entierro encontrado hasta la fecha en el mencionado valle (ver Lumbreras, 1974, 1981). Sin embargo, presenta algunos aspectos del "sepulcro abierto", definido por Isbell (*op. cit.*: 156). Por ejemplo, Seqllas está aislado de otros sitios habitacionales contemporáneos. Segundo, la cámara es pequeña y tiene un techo bajo. Tercero, presenta una pequeña hornacina en el lado oeste. Finalmente, lo que corrobora la observación de Bernabé Cobo (1990: 248) acerca de las construcciones mortuorias, presenta una pequeña puerta, que mantiene una orientación hacia el Este.

Isbell (*op. cit.*: 156) afirma que las cámaras funerarias tienen hornacinas en donde eran colocadas las ofrendas. Tal como hemos visto, la cámara de Seqllas estaba dotada de una pequeña hornacina al oeste. Es posible que dicha hornacina haya contenido alguna ofrenda, que se perdió cuando la cámara fue disturbada. Isbell (*op. cit.*: 149) explica que una de las razones que llevaron al saqueo de cámaras, como la de Seqllas, fue la obtención de los objetos de valor, depositados como parte del ajuar funerario.

Los huesos humanos encontrados en el interior de la cámara pertenecen a varios individuos. Para determinar el número mínimo de cadáveres depositados en la cámara fueron seleccionados e identificados los restos óseos mejor conservados. El posterior análisis permite afirmar que el elemento más representativo es el distal del húmero izquierdo con un total de 12 elementos. Esto indica que en la cámara fue depositado un mínimo de 12 individuos. Entre éstos había, por lo menos, un individuo de avanzada edad, como se puede inferir por la carencia de dientes, que habrían sido perdidos mientras la persona vivía. Al mismo tiempo, la presencia de varios huesos largos sin la respectiva epífisis indicaría que al menos dos individuos jóvenes fueron depositados en la cámara. Tal como se anotó líneas arriba, encima de la cámara se encontró los restos de dos infantes. En conjunto, se habría depositado un número aproximado de 16 personas, entre adultos,

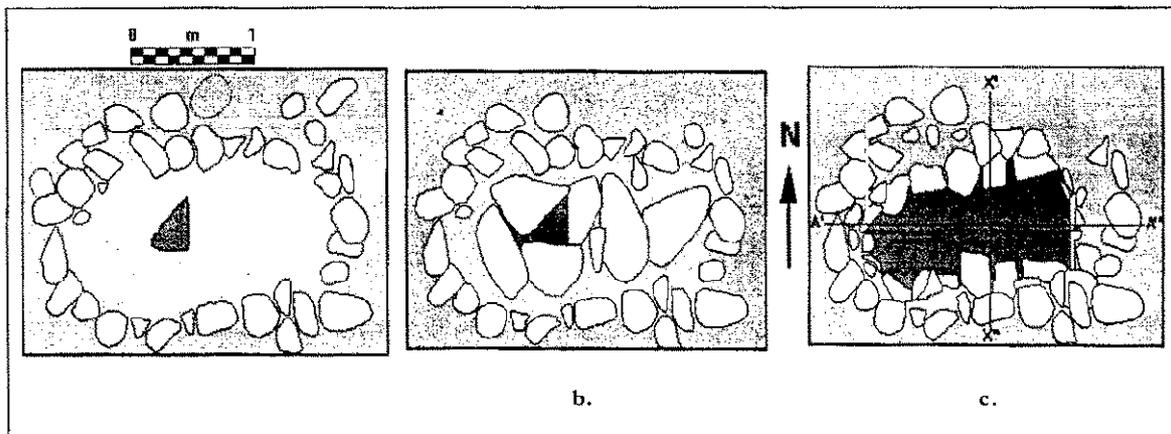


Figura 3. Detalles de la cámara funeraria.

jóvenes e infantes. El número original posiblemente fue mayor, si se considera la cantidad de huesos allí presentes (Bettcher *et al.*, 1999). La posibilidad que la cámara fuera un osario no puede ser descartada.

### CRONOLOGÍA

Es de lamentar que muy pocos artefactos diagnósticos fueran encontrados en la cámara. Entre éstos es de particular importancia el hallazgo de la boquilla de la ocarina. Un instrumento similar fue encontrado en Conchopata, perteneciente a la cultura Huarpa según Lumbreras (1974: 113). Junto a dicha muestra, encontramos un borde de cerámica, cuya forma es idéntica a las ollas del estilo Huarpa negro/blanco. Otros materiales asociados en la cámara incluyen un cuenco del estilo Huarpa Negro del Horizonte Medio 1B (Menzel, 1964), un pequeño fragmento decorado del estilo Viñaque del Horizonte Medio 2 (Menzel, 1964), una jarra (miniatura) sin decoración, 64 cuentas (hechas en turquesa y conchas marinas) y piezas de *mullu*, algunas de las cuales están trabajadas. Estas últimas son idénticas a las encontradas en otros sitios Huari Temprano, como Maymí.

Aquellos artefactos proveen fechas distintas para la cámara. El cuenco negro y el fragmento del estilo Viñaque sugieren que la cámara funeraria fue utilizada durante el Horizonte Medio 1 y 2, respectivamente. Entretanto, la presencia de la ocarina y del posible fragmento Huarpa negro/blanco sugieren una fecha más temprana. Para el caso de la ocarina hay por lo menos dos interpretaciones: (a) Las ocarinas continuaron siendo manufacturadas durante el período Huari sin registrar mayores modificaciones, o (b) la cámara fue inicialmente construida en el período Huarpa y continuó siendo utilizada durante el Horizonte Medio. Este segundo argumento cobra mayor peso

considerando la presencia del posible tiesto Huarpa negro/blanco. La rara ocurrencia de material cerámico en la cámara descarta la probabilidad que el tiesto y la ocarina hayan sido trasladados accidentalmente por el agua. En conjunto, las evidencias hasta aquí mencionadas sugieren la continuidad en esta población del uso de la cámara desde el período Huarpa hasta tiempos Huari (Horizonte Medio 2). Teniendo en cuenta que varios sitios Huarpa (Aikas, Tantahuasi) se encuentran en áreas vecinas y que éstos continuaron siendo habitados durante el Horizonte Medio, el hallazgo de los materiales arriba notados se enmarca en ese contexto.



Figura 4. Vista (oeste a Este) de la cámara una vez abierta.

## DISCUSIÓN

Isbell (*op. cit.*) sostiene que las sociedades andinas que se basaban en la organización del *ayllu* giraron en torno a la adoración de los cuerpos momificados de los ancestros, mantenidos en lugares especiales. Por otro lado, el mismo autor asume que las sociedades que enterraron a sus muertos y no mantenían “contacto” con ellos, carecían de una organización basada en el concepto *ayllu*. Tal como lo hemos mencionado, Isbell (*op. cit.*: 188, 289) duda que el “sepulcro abierto” y, por lo tanto, la organización basada en el *ayllu* antecedan al Horizonte Medio.

La cámara funeraria de Seqllas no encuadra exactamente dentro de las categorías de “sepulcro abierto” o “entierro”, definidas por Isbell (*op. cit.*), pues ella presenta elementos de ambas. Si bien la cámara no fue construida a modo de *chullpa*, se podía acceder a ella mediante una pequeña puerta. Además, la presencia de restos de varios individuos de diferentes edades y, sobre todo, el aparente uso de la cámara por sucesivas generaciones de personas parece indicar la existencia de una organización que refleja una descendencia lineal, que bien pudo estar basada en conceptos de parentesco. Obviamente, existía el interés de mantener juntos los restos de los muertos en un lugar construido cuidadosamente para tales fines y que era accesible (Bettcher *et al.*, 1999).

La evidencia proveniente de Seqllas es relativamente comparable al caso Inca. La presencia de restos de varios individuos en una estructura bien construida y accesible da a entender que dichos cuerpos pertenecían a los ancestros, los mismos que, al parecer, eran venerados y, tal vez, alimentados y consultados como en los tiempos de los Incas. En la cámara de Seqllas, sin embargo, es probable que los cuerpos de los ancestros no hayan podido mantenerse por mucho tiempo, por cuanto la

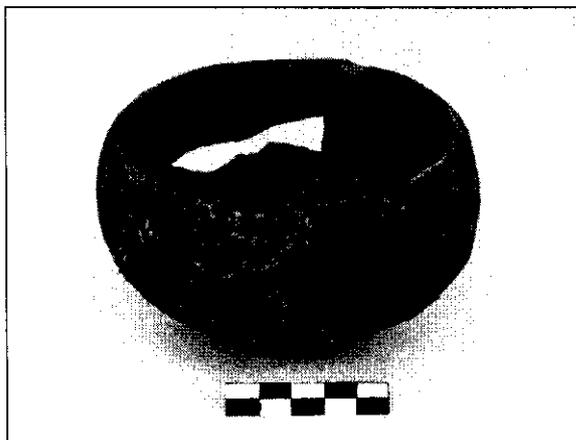


Figura 6. Cuenco de estilo Huari negro, encontrado en la cámara.

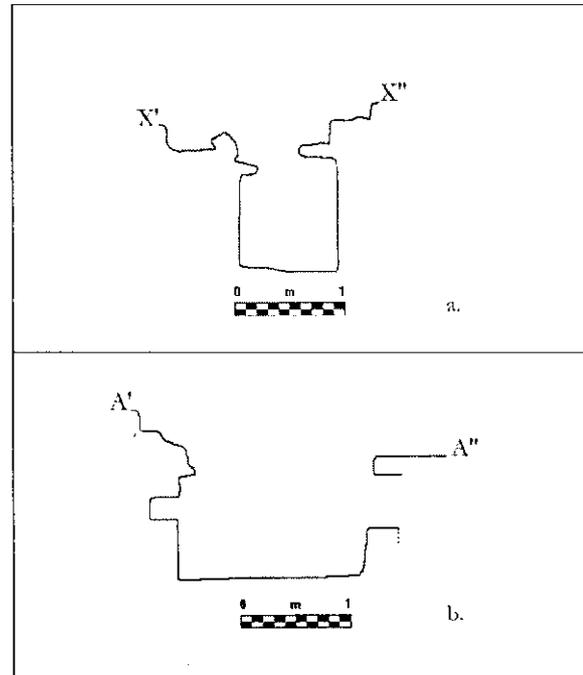


Figura 5. Dibujos de corte de la cámara.

cámara fue construida bajo tierra y en un lugar relativamente húmedo. Desde luego, el piso de la cámara debió disminuir el proceso de deterioro de los restos allí depositados. En todo caso, parece más probable que los huesos de los muertos, no necesariamente las momias, eran los elementos adorados en Seqllas y, tal vez, esta costumbre se haya extendido en todo el valle de Ayacucho.

Que la cámara funeraria de Seqllas sea representativa del *ayllu* es un tema que requiere de mayores estudios (ver Bettcher *et al.*, 1999; Bawden, 2000). Sin embargo, si la evidencia de Seqllas es indicativa de la existencia de una organización reconocible como *ayllu* y que la fecha del Período Intermedio Temprano es válida, las conclusiones de Isbell (*op. cit.*: 289) con respecto a la aparición relativamente tardía del *ayllu*, y que éste no fue un aspecto primordial de la sociedad andina, deben ser tomadas con cautela. Seqllas es apenas un caso, pero ya permite cuestionar algunas de las generalizaciones hechas por Isbell. Reconocemos, no obstante, que es temerario llegar a conclusiones definitivas basados en la evidencia de Seqllas.

En conclusión, la cámara funeraria de Seqllas, no obstante su condición disturbada, provee datos importantes que hasta hace poco eran desconocidos para el valle de Ayacucho y la sierra central en general. La cámara fue construida bajo tierra pero se tenía acceso a ella. Además, contenía los restos de varios individuos, tal vez relacionados, quienes habrían recibido ofrendas por un período considerablemente largo. El hallazgo

de tumbas intactas en la región ayudará a comprender mejor el significado de la cámara de Seqllas, así como a determinar si tumbas de esta naturaleza ya eran comunes en el valle de Ayacucho antes de la emergencia del Estado Huari. Mientras eso no ocurra, las observaciones presentadas en este reporte no deben ser consideradas como conclusiones. Es evidente el hecho que conocemos muy poco acerca de los antiguos patrones de enterramiento del valle de Ayacucho, del origen del *ayllu* y su manifestación arqueológica.

#### AGRADECIMIENTOS

Nuestro sincero reconocimiento al señor Esiderio Flores, propietario del terreno donde se encuentra el sitio de Seqllas por habernos permitido excavar la cámara funeraria. Nuestras gracias también para Alberto Sánchez Lucero, José Carlos Mendivil Pantoja, Teodardo Jaime y Julián Valdez quienes participaron en las excavaciones. Michael Malpass, John Topic y Patrick Carmichael ofrecieron valiosos comentarios a una versión inicial de este trabajo; vaya a ellos también nuestro agradecimiento.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> El presente trabajo está basado en la ponencia presentada por los autores al *18th Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, University of Massachusetts, Amherst (ver Bettcher *et al.*, 1999).

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALLEN, Catherine J.  
1988 *The Inca Life: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington and London: Smithsonian Institution Press.
- ANDERS, Martha B.  
1991 "Structure and function at the planned site of Azángaro: cautionary notes for the model of Huari as a centralized secular state". En *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, editado por W. H. Isbell y G. F. McEwan, pp. 165-197. Washington, D.C. Dumbarton Oaks.
- BAWDEN, Garth  
2000 "Burial: the deus ex machina of social transformation?". En *Current Anthropology* 41:145-147.
- BETTCHER, Katrina, J. Ernesto VALDEZ y Lidio VALDEZ  
1999 "Salvage excavation of a Wari burial chamber at Seqllas, Ayacucho Valley, Peru." Ponencia presentada al *18th Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*. Amherst, University of Massachusetts, octubre 23-24, 1999.
- COBO, Bernabé  
1990 [1653] *Inca Religion and Custom*. Austin: University of Texas Press.
- HYSLOP, John  
1990 *The Inca Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- ISELL, William H.  
1997 *Mummies and Mortuary Monuments: a Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*. Austin: University of Texas Press.
- KNOBLOCH, Patricia J.  
1991 "Stylistic date of ceramics from the Wari centers". En *Wari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, editado por W. H. Isbell y G. F. McEwan, pp. 247-258. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- LUMBRERAS, Luis G.  
1974 *Las Fundaciones de Huamanga: Hacia una Prehistoria de Ayacucho*. Lima: Club de Huamanga editores.
- 1981 "The stratigraphy of the open sites". En *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru*, Vol. 2, editado por R. S. McNeish, pp. 167-198. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- MENZEL, Dorothy  
1964 "Style and time in the Middle Horizon". En *Nawpa Pacha* 2:1-105.
- MOSELEY, Michael F.  
1992 *The Incas and their Ancestors: the Archaeology of Peru*. New York: Thames and Hudson.
- PATTERSON, Thomas C.  
1991 *The Inca Empire: the Formation and Disintegration of a Pre-Capitalist State*. New York: Berg Publishers, Inc.
- PIZARRO, Pedro  
1921[1571] *Descubrimiento y Conquista del Perú*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Vol. 6, Lima.
- ROWE, John H.  
1946 "Inca Culture at the time of the Spanish conquest". En *Handbook of South American Indians*, Vol. 2: The Andean Civilizations, editado por J. H. Steward, pp. 183-330. New York: Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 143.
- 1995 "Behavior and belief in ancient Peruvian mortuary practices". En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por T. D. Dillehay, pp. 27-41. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.